ISTITUTO PIA SOCIETÀ
FIGLIE DI S. PAOLO
CASA GENERALIZIA
Via S. Giovanni Eudes, 25
00163 Roma
Tel. 06.661 3039 - Fax 06.661 57 208

Queridas hermanas,

nos llegó la noticia que ayer, en la Clínica San Camilo de Buenos Aires, a las 14,30 (hora local), fue llamada al premio eterno nuestra hermana

KESSLER Sor DELFINA
Nacida en Crespo (Entre Ríos – Argentina) el 23 de noviembre de 1919

La familia numerosa, emigrada de Alemania era profundamente religiosa y desde los primeros años, Delfina fue formada a los valores cristianos, al sacrificio y al trabajo. Conoció a las Hijas de San Pablo en su pueblo, cuando ellas fueron para la propaganda e inmediatamente Delfina se sintió llamada a compartir su vida. Entró en la Congregación en la casa de Buenos Aires, el 21 de noviembre de 1940, a los veintiún años de edad. Después de un tiempo de formación, transcurrido en el aprendizaje de la técnica librera, vivió el noviciado en San Miguel con la guía de Sor Brígida Perron. Emitió la primera profesión el 20 de agosto de 1944 y por quince años se dedicó a la difusión en las familias, en las comunidades de Rosario y Santa Fe.

En 1951 las hermanas de la comunidad de Santa Fe daban la siguiente relación apostólica: «Hemos intensificado la propaganda en la diócesis, difundiendo 93.540 libros y alcanzando 7500 suscripciones a "Familia Cristiana". Hemos distribuido también 956.000 folletos religiosos y opúsculos. Estamos organizando dos Ferias del Libro, de las cuales una en San Jorge. Esperamos tener buen éxito».

El ardor apostólico de esta querida hermana era grande y profundo su amor a Maestra Tecla y el Fundador, quienes tuvieron ocasión de visitar repetidamente las comunidades de Argentina. La Prima Maestra había escrito a Sor Delfina, probablemente en 1952, una simple esquela, conservada entre sus cosas más queridas: «He pasado la S. Pascua en Nueva York. El viaje fue bueno hasta el final. Deo gratias por las oraciones que han ofrecido por mí. Trata de agradar cada vez más al Señor. Cada día rezo por ti. ¡El Señor te benediga mucho! Te saludo de corazón».

Desde 1956, en Tucumán, y desde 1972 en Buenos Aires-Nazca, donde vivió más de cuarenta años de vida paulina; trabajó sobre todo en la cocina, Cocinaba con mucho amor y generosidad, pero también con sacrificio porque en realidad era un servicio que no le agradaba. En estos últimos años se prestaba con gusto en la central telefónica, en la lavandería y en la confección de pequeños Niños Jesús de yeso, que luego se difundían en las librerías.

Su rostro, siempre sereno y dulce, iluminado por amplia sonrisa, manifestaban su abandono total en las manos del Padre y la intimidad vivida con Él, siempre alimentada con mucha oración. En su sencillez y humildad, Sor Delfina ha hecho de su vida una ofrenda agradable al Señor y tal ofrenda fue enriquecida en las dos últimas semanas de agonía, a causa de una grave forma de pulmonía que decidrató su organismo.

Mientras todavía vivimos el clima natalicio, la vida de esta querida hermana nos deja el perfume de las cosas simples y buenas, el perfume de Belén y de Nazaret. Con el apóstol Pablo hoy podemos estar seguras que Sor Delfina ya ha recibido aquel espíritu de sabiduría y de revelación para un más profundo conocimiento del Padre, y que ya está experimentando el tesoro de gloria prometido, junto a muchas hermanas y hermanos que forman ya la Familia Paulina del Paraíso.

Con afecto.

Sor Anna Maria Parenzan
Superiora general

Roma, 5 de enero de 2014.